

JOSÉ MARÍA ECHEVERRÍA



La Ilustración Musical, publica el retrato y la biografía del distinguido maestro compositor donostiarra y querido amigo nuestro que reproducimos con gusto:

«Nació este distinguido y aplicado maestro el día 1.º de Febrero del año de 1855 en Lasarte, provincia de Guipúzcoa.

Ni un solo piano había en el pueblo de su nacimiento, ni maestro ni nada que pudiera favorecer y acentuar sus disposiciones nativas. Tampoco contaba con recursos de ningún género, y como nadie le tendió la mano, ya se comprenderá que viéndose precisado á estudiar la música así como á salto de mata, tuvieron que ser muy penosos los principios de su carrera. Para estudiar el piano tenía necesidad de ir á pueblos cercanos como Zubieta y Usurbil, y para dar lección á San Sebastián algunas veces, y otras á Tolosa, hasta que, por fin, dado á emprender caminatas, atrevióse á emprender otra más larga, pudo ir á Madrid, su sueño dorado, y matricularse en el Conservatorio. No fué camino de rosas el que tuvo que recorrer en la corte, puesto que no contaba con más recursos que los que podía proporcionarle su trabajo, rudo y persistente, y, á la verdad, á los 15 años no puede hacer un estudiante de música tales habilidades y tales prodigios en su arte, que resuelvan la pavorosa cuestión de los garbanzos.

Felizmente, copiando música, tocando el piano en reuniones y con alguna que otra leccioncilla, pudo defenderse hasta que á los 18 años obtuvo el *primer premio* de piano en la clase de D. Manuel Mendizabal, habiendo merecido Echeverría el único *primer premio* de aquel año (1873) entre una veintena de alumnos que tomaron parte en el concurso.

Terminados sus estudios fué á establecerse en San Sebastián. Dió-

se á dar lecciones, tantas y tantas en cantidad, que le traen ocupado todos los días, y esto, desde aquella época, es decir, después de veinte años que se halla establecido en la citada población, tales y tales en calidad, que entre los discípulos de Echeverría que ha tenido en ese tiempo, figuran la actual Excm. Sra. Marquesa de Comillas, su hermana la señora de Arnús, el Sr. Barón de Satrústegui y sus hermanos, y otros y otros que harían interminable esta lista.

En cuanto llegó á San Sebastián tuvo la suerte de contraer una verdadera amistad con dos maestros, dos verdaderas eminencias que, por desgracia, ya no existen. D. Juan María Guelbenzu, el atildado y correcto pianista, y D. Fermín Barech, premio de composición y violín, del Conservatorio de Bruselas, discípulo muy querido del célebre Fétis y artista cumplido y de gran valía, aunque muy retraído y poco conocido fuera de las provincias del Norte. Los sabios consejos de los dos eminentes artistas fueron de gran utilidad á nuestro biografiado. Como artista que es hasta la médula de los huesos, y estudioso como él solo, aunque no pudo dedicar á la composición, solicitado siempre por sus discípulos, todas las horas que este estudio reclamaba de su aplicación y disposiciones nativas, colaboró, sin embargo, con Manterola en la celebrada revista EUSKAL-ERRIA, estando encargado de la parte musical mientras vivió el inteligente *folk-lorista* basco y escribió con letra de Manterola un *zortziko* para piano y canto. Compuso posteriormente unas preciosas *Mazurkas* para piano, que publicó la casa Martín, de Madrid, y un *Schotisch* que la música de Ingenieros, dirigida entonces por Maymó, solía tocar como marcha en la procesión del Corpus. Estuvo algunos años sin producir otra cosa que una marcha que toca la acreditada banda municipal de San Sebastián. Posteriormente hizo la transcripción para piano de las obras de Letamendía que publicó con lujo la casa editorial de Díaz y Jornet, establecida en la citada ciudad.

Ultimamente ha empezado á publicar con la colaboración de don Juan Guimón, distinguido director de la banda municipal de San Sebastián, una colección de interesantísimos aires bascongados con el título de *Ecos de Basconia*, de cuya colección, notable por más de un título, dimos cuenta, no ha mucho, en la sección de Bibliografía de esta publicación.

La Sociedad de Conciertos de Madrid, bajo la dirección del maestro Mancinelli, dió á conocer en uno de los conciertos de la última

temporada, una *Gavota* para instrumentos de cuerda, que mereció los honores de la repetición y ha sido tocada ya, con aplauso, en Buenos Aires, en Pamplona, en el Casino de San Sebastián, etc.

Ultimamente publicó varias obras para piano, que han obtenido el más lisonjero éxito: la preciosa *Serenata Española*, la *Segunda Mazurka*, que como obsequio á nuestro biografiado reproducimos en este número, el *Primer Vals de Concierto* y un *Estudio Capricho*.

El compositor guipuzcoano ha recibido cariñosas felicitaciones por las composiciones últimamente citadas, de personas de tanta notoriedad como Mrs. Mathias Decombes, Pfeiffer, Rié, Philipp, Mlle. Cheminade, los Sres Pujol, Zabalza, Santiago Riera, etc. El celebre profesor de Londres, E. Pauer, pidió á Echeverría algunos datos para incluirlos en una obra que prepara ocupándose de pianistas y autores de obras para piano. Con el mismo objeto se ha dirigido á nuestro compositor el literato músico, Mr. Carl Eschmanns Dumur de Lausana, autor que piensa publicar una nueva edición de su notable *Guide du jeune pianiste*.

Echeverría ha sido concejal del Ayuntamiento de San Sebastián y tiene la Cruz Roja del mérito militar por una herida recibida durante la guerra civil, en la cual figuró como voluntario del batallón de la citada Ciudad.

Echeverría es un artista digno, serio, laborioso y concienzudo que honra á su país. Merece que España le conozca, porque es uno de los hijos que honran á la madre patria.»